



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica todos los domingos.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

A nuestros lectores.—Los niños, por D. Eduardo de Arévalo.—Franqueza, por D. Luis Martínez Maxán.—Cebos sueltos, por D. Godofredo Gimeno.—¡A mi padre! (Plegaria), por D. Alfredo de Losada.—Cosas de España, (Poesía), por D. Gonzalo Jover.—El desamparado, por D. Juan Aguila.—Casos y cosas.—A la vecina, (poesía), por Losada.—Charada.—Agencia matrimonial.—Anuncios.

A NUESTROS LECTORES.

Consecuentes siempre con las promesas que desde nuestra aparición en el estadio de la prensa, venimos haciendo, entra nuestra publicación desde hoy en una nueva faz, que ha de hacerle seguramente más simpática á la vista de nuestros ilustrados lectores, á quienes, como escritores, que no perseguirnos ningun género de lucro, nos debemos.

Dejamos pues, de llamarnos *La Aurora* para titularnos EL VALLE DEL EBRO, denominacion que juzgamos mas en armonía con la localidad en que nuestra revista vé la luz.

Los números que hasta aquí se publicaron de *La Aurora* de ocho páginas como extraordinario, ó doble tamaño, pasarán á ser ordinarios y á mas EL VALLE DEL EBRO será un semanario que se dedicará con especialidad al bello sexo, mientras que *La Aurora* solo era quincenal.

Como siempre, procuraremos dar á nuestros trabajos la mayor variedad posible, aumentando

en las columnas de esta revista cuantas secciones puedan hacerle más ameno é interesante. A este fin hemos procurado adquirir la colaboracion de algunas escritoras y escritores que gozan de justa fama en la literatura patria y desde luego aseguramos que su acreditada firma honrará las páginas de EL VALLE DEL EBRO.

Mas todas estas mejoras y reformas no han podido llevarse á la práctica á pesar de nuestro buen deseo, sin que sufra aumento el presupuesto de los gastos que exige una publicación de este género. Sin embargo, el precio de suscripcion no es tan exorbitante que no podamos prometernos un éxito lisongero para el nuevo semanario, tan lisongero por lo menos como el que obtuvo, á su aparición, *La Aurora*.

Y en prueba de que el aumento de precio no es excesivo, ni mucho menos, véanlo nuestros lectores en el lugar correspondiente y se convencerán de que por ese precio no hallarán seguramente otra publicación del género y tamaño de la presente.

Otras y otras reformas y mejoras tenemos en estudio, las cuales se irán planteando á medida que las circunstancias nos lo permitan, pues como ya hemos dicho, nos debemos al público, y no olvidamos ni un momento ni nuestros propósitos, ni nuestros deberes.

Si nuestros esfuerzos, si la noble idea que anima nuestro empeño, logra merecer la aprobacion de los ilustrados é inteligentes que se

dignan prestar su apoyo á esta revista, quedará satisfecha

LA REDACCION

LOS NIÑOS.

I.

¡Juegan!

De su placer alborozadas ondas se dilatan, esparcidas á distancia que aun llegan á mis oídos, gratas como lejana armonía de cítaras pulsadas por los ángeles.

Cuando los niños juegan, saltan, rien y cantan, están alegres, están rebosando salud.

Cuando alguna enfermedad germina en su seno ¡pobrecitos niños! ni juegan, ni saltan, ni rien, ni cantan.

¡Qué dichosos son los padres afortunados, que oyen y ven como juegan y se divierten sus hijos!

¡Qué madres tan felices aquellas que les reciben en su regazo, donde descansan ó se duermen, despues de haber jugado ¡mucho! ¡mucho!

A la hora del crepúsculo vespertino, cuando el sol irradia destellos fantasmagóricos, de oro y púrpura, que predisponen el ánimo á la meditacion y al goce de inefable melancolía; cuando concluye el día y empieza la noche; qué agradable es oír la algazara que producen los niños, en el colmo de su alegre expansion!

Poco despues se recojen, porque ellos hacen la misma vida que los pajarillos, y quedan profundamente dormidos, gozando el apacible sueño de la inocencia, exentos de remordimientos y de pesares.

II.

El amor mas puro, verdadero é inconmensurable, el amor sin rival y sin reserva, es el que emana del alma de los niños.

El beso espontáneo que un hijo estampa en las mejillas de su madre, que ávida y gozosa recibe la impresion de los labios amorosos, es una flor sin espinas.

El abrazo que dá á su padre es como el arco iris que desvanece una tempestad, alejando las negras nubes que le envolvian en un caos de amargura.

¿A quién mas que á sus padres y á los que les amen, que el niño distingue y reconoce perfectamente, consagra su amor?

Mas tarde retardará la hora de volver al santuario del hogar, por el efímero placer de adorar el falso ídolo de un altar, que ha erigido en su amante corazón.

Entonces ya habrá dejado de ser niño.

Tal vez sea un desventurado.

III.

Volvamos, pues, á los niños.

En esa generacion que avanza están los futuros poseedores de todos los cargos públicos, los hombres célebres que han de sustituir á los que alcanzaron mayor celebridad, los poetas laureados, los filósofos profundos, los oradores elocuentes, los industriales activos y laboriosos.

Interrogad á los niños, y uno contestará que quiere ser general, otro almirante, otro obispo, otro nada.

¡Qué triste respuesta la del que nada quiere ser! Sin embargo, si perseverase en su propósito, proscribiendo de su pecho la ambicion y la envidia, tal vez seria el mas feliz de todos.

Pero el porvenir es una herencia de aplausos y de triunfos, de lágrimas y de sangre, de placeres y de dolores, de virtudes y de vicios, que se ha de repartir entre todos los que formarán las generaciones venideras.

IV.

No es posible mirar indiferentemente á los niños.

Cuando juegan y rien participamos de su alegría, cuando lloran quisiéramos proporcionársela, y á poca costa lo solemos conseguir, porque son una masa dispuesta á hacer de ella lo que se quiera, segun el molde que se la imprima.

Esta masa inspiró al Divino Maestro aquel sublime pensamiento, que envuelve la siguiente súplica: **DEJAD QUE VENGAN Á MÍ LOS NIÑOS.**

V.

En todas partes y á todas horas, como si fuésemos en busca suya, les encontramos: lo mismo en la ciudad populosa que en la aldea, en la montaña que en la playa, y si no les encontrásemos parecería monótono y triste el lugar, y embarazosa é insostenible la situacion.

Antes de empezar cualquier espectáculo público, sea de la índole que sea, aun cuando en los egercicios militares se les vé con mas puntualidad y atencion, si cabe más, siempre son los primeros y los últimos concurrentes.

Entablar un diálogo con un niño conocido, decidior y travieso, es tan agradable y tan difícil en realidad, como cosa de poca importancia y fácil al parecer, porque no es posible contestar á sus preguntas incoherentes, ni hay argumento para rebatir sus argucias. Pero en esto se halla la sabrosa miel de la inocencia, perfumada con el aroma de los capullos dorantes del ingenio.

Si el hombre se considera como espejo de los niños, seguramente procurará ser limpio y clarísimo, ó se recatará de ellos cuando sus palabras y sus obras sucedan á sus extraviados pen-

samientos, pues no hay circunstancia mas agravante que la de practicarse sirviendo de ejemplo pernicioso.

Si la mujer oye el llanto de un niño, que es un pedazo de sus entrañas: cómo no correr atribulada donde llora, y prodigarle caricias y colmarle de besos.

La mujer que no lo hace así no es buena madre, y la que no es buena madre no es buena esposa.

Dudaremos de la virtud de una mujer, y de su amor, tambien, cuando la veamos impasible oyendo el llanto de su hijo. Mas si le contempla cariñosa y le interroga, porque adivina que por sus mejillas han resbalado algunas lágrimas, cuyo origen se afana en acertar; esa mujer es una santa, y una madre buena es la felicidad de su esposo, ventura de su familia, la honra de la sociedad conyugal.

VI.

Amemos á los niños.

Participemos de sus alegrías, ya que ellos no son egoistas, ni reservados, y se complacen en hacernos partícipes de su alborozo.

Seamos compasivos, cuando lloran, cuando sufren, aun cuando sea trivial la causa que les apesadumbra, siquiera para merecer su gratitud, y para enseñarles á ser el consuelo de afligidos.

Amemos á los niños, porque son un gran libro, y cada uno de ellos es un capítulo diferente, interesantísimo y digno de estudio.

E. DE ARÉVALO.

FRANQUEZA.

El temor, la debilidad de carácter, el imperio de otros pareceres, la dependencia mas ó menos violenta en que nuestros intereses nos colocan y el respeto á ciertas conveniencias sociales, son las causas que mas influyen á coartar la libertad natural de decir cada uno lo que piensa.

El hombre valiente y desinteresado no se sujeta á este juego, y dice lo que siente, que es lo que constituye la franqueza.

La franqueza, primera cualidad del hombre honrado, supone la noble independencia del que no se intimida por nada, y el desprendimiento del que no se doblega ante intereses bastardos.

La franqueza consiste en decir la verdad cuando es necesaria y oportuna.

Cada vez que se dice una verdad que hiere ó lastima sin razon, no es franco sino indiscreto.

No hirais el amor propio de nadie, sino que creais un enemigo que no os perdonará nunca.

Cuando una mujer os dice que la perdoneis su franqueza, es porque trata de buscar el medio de heriros politicamente.

Debe preferirse mejor mentir por cortesía que decir una verdad que lastima.

Y sin embargo, se debe evitar uno y otro estremo.

Si os preguntan sobre un secreto que no os pertenece, por franco que seais no debeis revelar lo.

Decia un sabio de la antigüedad que el mentir era de esclavos; y que el hombre libre debe hablar siempre la verdad.

Hay que advertir, sin embargo, que esta cualidad no escluye la prudencia ni la discrecion.

La franqueza que desconoce todos los matices degenera en grosería, llamando contra sí todas las susceptibilidades del amor propio, y perjudicando muchas veces á la misma verdad, que se ocultaría facilmente, porque hay que contar, no solo con el valor que se tiene para decir la verdad, sino tambien con el se encuentra para oirla, ó aquellos ante quienes se dice.

Por otra parte, no es justo herir á nadie con una franqueza brutal, sobre todo cuando no es necesario.

Un día que se habia graduado un estudiante, le daba gracias por su voto á uno de los catedráticos, el cual contestó:

—Si os he dado mi voto es porque lo mereceis, no por favor, pues os aborrezco.

No me parece nada conveniente ese sistema, que lastima y ofende notablemente á las personas, y que cuando nace únicamente de una antipatía inmotivada, es soberanamente injusto.

Creo, pues, que el citado catedrático hubiera sido mas político y humanitario, sin faltar por eso á la franqueza, con responder al graduado:

—Os he dado mi voto, porque era justo; no deis, pues, gracias á nadie mas que á vos.

La franqueza, como todas las bellas cualidades que adornan al hombre si se lleva á la exageracion lejos de ser una condicion recomendable conviértese en motivo y causa de animadversion.

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

CABOS SUELTOS.

--¡Pastor! ¿Quién es Dios?

--San Roque.

--¡Hombre! Lo ha adivinado V.

--Pues mire, lo he dicho á bulio.

--¿Va V. á los toros, Sra.?

--No. Es una diversion que me horroriza;

y no dirá V. por qué?—Porque veo con frecuencia la estampa de mi marido, que es mas feo....

—¿Pues acaso es torero?

—No. Es mas. Es.... uno de los que *corren* sin ninguna retribucion.

—¡Hombre! Desde que te has casado, que ya no te dedicas al estudio, como antes.

—¡Infeliz! Qué poco sabes de mundo.—Te parece poco tener que estudiar á mi mujer y á mi suegra, que son dos libros de enciclopedia interminable?

Pasaje histórico.—Un exámen de doctrina cristiana por un *pajés*.

—¿Cuántos son las personas de la Santísima Trinidad?

—Me parece que son cinco.

—¿Cómo cinco! Esto es un disparate.

—¿No? pues siete.

—¡Hombre! V. está loco.

—¿Tampoco? Vamos once.

—Es V. un bruto. Márchese.

—Pero Sr. Cura, si yo quiero que nos arreglemos. Que sean trece.

—Pues que V. se cree que esto es algun convenio? No lo sabe V. y le despido.

—¿No hacemos nada con quince? Bueno, pues adios.

(Se encuentra á otro en la puerta).

—¡Oye! ¿Tú sabes cuántas son esas personas de la Santísima Trinidad?

—Tres.

—¡Anda! ¡Anda! Le doy yo quince al padre cura y no quiere; y ¿quieres tú que se conforme con *tus tres*?

Un anciano ricachon.

¿Cuánto daría yo por una cantidad devida en estos tiempos *estremos*!

—¡Hombre! Pues yo por las *debidas* no daría un cuarto.

—Hay enfermedades, que no las cura la Medicina.

—En efecto: las de los cesantes solo las cura la Empleomonía.

¿Es cosa particular!!

—¿Saben Vds. lo que hizo un poeta amigo mio la primera noche de boda?..... Ensayar con su mujer (que por cierto era actriz) una pieza que habia compuesto aquellos dias y que aun no habia sido estrenada.

En el Cementerio.—Epitáfio.

—Aquí yace D. Antonio Cannia que fué maestro de escuela.

—¡Ya sé pues de qué murió!

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

¡¡A MI PADRE!!

(Plegaria).

En dónde mejor padre mio, que en las columnas de mi periodico, del semanario que tu hijo publica, puedo espresarte á grandes rasgos y en mala literatura, el verdadero sentimiento que embarga mi pecho el dia de difuntos?

En ninguna parte; público quiero que sea el verdadero sentimiento que embarga mi pecho al recordarte dos lagrimas de dolor asoman en mis párpados al pensar en tí y mudos permanecen mis lábios al dulce nombre de ¡padre!

Henchido de alegría estaria mi pecho si cual otras humanas criaturas fuese á visitar al lado de sus padres la tumba de los que fueron sus hermanos; pero ir á visitar cual yo ¡pobre huérfano desamparado! la mansion de los muertos para regar con las lagrimas de la horfandad, con gotas de verdadero dolor la ¡tumba de mi padre! desespera el pensarlo.

Yo, humano ser, envuelto entre los pliegues del olvido quizá ¿pero qué digo? No padre mio, vosotros no abandonareis nunca al que os implora; le prestareis al contrario, vuestra ayuda para que sea feliz y pueda rogar por vos en este valle de lágrimas.

¡Padre! hermoso título, sagrado nombre..... ¿pero qué haceis vosotros ingratos lábios míos que no lo pronunciáis?—Porque no le conoces, ni le has conocido en tu vida,—me contesta voz secreta. Es verdad que dichoso hubiera sido querido padre mio si contemplar pudiera aun que no fuera mas que por breves instantes vuestro semblante, ¡qué feliz seria, si una vez en mi vida hubieran pronunciado mis lábios tan sagrado nombre! pero ahora, huérfano y á mi lado tan solo vuestra esposa, mi cariñosa y bondadosa madre, carezco del abrigo de un pecho paternal, de un padre de quien ampararme.

Que desgraciado soy, padre mio, contempla como humedecen mis mejillas el llanto al recordarte en el dia de hoy, pero te veo á tí, sí, á tí que rasgando el hermoso azul del cielo asomas para bendecirme, para recoger la plegaria que te dirijo, para prestar atencion á mis oraciones, para decirme que pides al Señor, la felicidad de tu hijo.

Me late el corazon con violencia, recuerdos

tristes acuden á mi mente, divaga el pensamiento, cúbrese mi vista de densa niebla y por entre la espesa gasa distingo un ser, eres tú padre mio ¡tú por quien oro y á quien bendigo, tú por quien rezo y á quien alabo, tú que me distes el sér y que la fatalidad, que se interpone siempre entre la felicidad de las criaturas, me arrebató en la cruda y sangrienta guerra de Africa, privándome de un padre en mi niñez: privarme de un hermano, de un hijo, de un tío ó pariente hay otros, pero arrebatarme ¡el padre! que no hay mas que uno, y sin podersele llamar? eso contrista al corazon mas empedernido, al hombre mas inhumano.

Basta de llanto, ojos míos, no lloreis mas y dirigid vuestra súplica al Señor, y vosotros lábios que enmudeceis ante el dolor, rogad por el que fué, digo mal, por el que es y será ¡por mi padre! por que siempre quiero pronunciar este nombre; no debe darse al olvido aquel á quien os dió el sér, pedid al mismo tiempo, rogad y suplicad por mi madre que Dios la bendiga, por la que me llevó en su seno.

Carezco padre mio de vuestro amor, pero en cambio, concediéndome Dios una tierna y cariñosa madre que inspirada en vuestro recuerdo, amparada por vos me ama y me adora y su felicidad la cifra en la ventura de los dos huérfanos.

Recuérdos hoy bondadoso padre porque son las ánimas, pero día de fatal recuerdo, noche de angustia para vuestra esposa é hijos es, el 24 Diciembre aniversario de vuestra muerte, en que lejos de vuestros queridos seres, lejos de la patria y del hogar abandonásteis el mundo de los mortales. ¡Descansad en paz!

Pero todos tienen padre, yo no, todos dieron este nombre, mis lábios no lo pronunciaron jamás, mas que como triste recuerdo, dejadme pues padre mio tiempo para llorar, vida para amaros y bendeciros, y aunque lejos de vuestra tumba envuelta tal vez entre escombros ó malezas, ó confundidos vuestros restos entre los de los invictos y leales soldados del Ejército Español defensor de la patria, os mande una corona de siempre-vivas como es la de mi corazon, y entre los sollozos y el recuerdo que me anima caiga de rodillas ante vuestra imagen y se ahogue en mi garganta la amorosa plegaria ¡padre mio bendíceme!

Alfredo de Losada

Tortosa 1.º Noviembre de 1881.

¡COSAS DE ESPAÑA!

*Esta es la dichosa tierra
del vivir sin trabajar,*

*no tener y figurar,
y la trápala y la guerra;*

*Todos en este país
somos sabios y poetas,
tenemos muchas pesetas,
y hablamos como en París.*

*Todos somos distinguidos,
conocidos, reputados,
valientes, acaudalados,
simpáticos y aplaudidos.*

*No hay en España un ladrón
que de las cárceles vuele;
ni un ministro, que no vele
por el bien.... de la Nación.*

*Son grandes CAPITALISTAS
los OPULENTOS banqueros,
SIMPÁTICOS los toreros,
y EMINENTES los artistas.*

*Es hoy todo militar
VALEROSO y ARROJADO,
y habla todo diputado
CON ELOCUCENCIA TIEMPLAR.*

*Y son HONRADAS las MASAS,
LEGALES las elecciones,
JUSTAS las reputaciones
y de MÁLAGA.... las pasas.*

*No hay pastor sin su zamarra
ni proyecto sin dislate,
ni fraile sin chocolate,
ni barbero sin guitarra.*

GONZALO JOVER.

EL DESAMPARADO.

Luis era un buen muchacho, un excelente joven que tendria una edad de 18 años en la época en que yo le conocí. Como hacia muy buena letra y era muy listo, estaba empleado en una casa de comercio por ocho reales diarios, con los que vivia modestamente supuesto que no contaba con otros recursos que su mísero jornal.

Era huérfano, su madre murió al darle á luz y hacia un año tuvo la desgracia de perder á su padre que le idolatraba, y cuyo único anhelo era suplir del mejor modo posible la falta de una madre cariñosa á la que el pobre Luis no habia podido conocer. ¡Pobre joven! Aun me parece que le veo paseándose solo y cabizbajo sin ver nada de lo que pasaba á su alrededor, abstraído por dolorosos pensamientos; aun me parece que le veo arrodillado y con la cabeza descubierta orando ante la tumba de sus padres, derramando tristes lágrimas de desconsuelo al ver su soledad en este mundo. En uno de estos dias nos conocimos. Era un domingo por la tarde, yo fui

á orar ante la tumba de mi hermanita, él ante la de sus padres: el dolor simpatiza y nosotros fuimos amigos desde el mismo instante en que nos vimos ambos desgraciados y esta amistad que tuvo su origen en el campo santo durará hasta el día de mi muerte. Ya hace un año que murió mi desgraciado amigo y su recuerdo impera en mi corazón con más fuerza que nunca.

Todos los días festivos nos íbamos al cementerio; ya oraba con él por el alma de sus padres; él conmigo por la de un ángel, por la de mi desgraciada hermanita. Después de cumplir este deber para con los que fueron, nos íbamos á dar un paseo ya por un lado, ya por otro, pero siempre por sitios solitarios, hablando del mundo, de nuestra posición en él, de teatros, de libros, etc., etc.; y regresando á casa á las seis continuábamos hablando hasta las ocho y media hora en que me iba á casa á cenar á donde me acompañaba algunas veces. Volvía otra vez á su casa después de cenar, me le llevaba á la fuerza á tomar café, dábamos unas vueltas por el paseo y nos separábamos á las once para irnos á acostar. Esto hicimos por espacio de dos años; el tiempo que medió desde el día que nos conocimos hasta el de su muerte.

Recuerdo que me decía un día hablando de su posición en el mundo:

—¡Ay! amigo mío, mi posición en este mundo es terrible; sin padres, sin parientes, sin amigos, mi vida era harto triste antes de conocerte y aun hoy es amarga mi existencia, solo pido á Dios que aparte de mí las enfermedades, lo único de este mundo que me asusta. Ya sé que eres un buen amigo, pero tienes deberes que cumplir y serían muchísimas las horas que estaría solo entregado á manos mercenarias que no me cuidarían con el esmero necesario en razón á que no podría retribuirles largamente.

Lo que me decía mi pobre amigo era tristísimo pero no ménos cierto; sin embargo, procuré distraerle después de asegurarle que si desgraciadamente enfermase no me separaría de su lado mas tiempo que el estrictamente necesario para cumplir mi deber en la oficina donde estaba empleado, y que mientras estuviera lejos de él mi buena madre que tanto le quería ocuparía mi puesto en la cabecera de su cama y le cuidaría como á un hijo. Mis palabras le tranquilizaron algo porque no dudaba sucedería tal como yo decía si por desgracia llegara el caso.

Por espacio de tres años le respetaron toda clase de enfermedades hasta el día 25 de Marzo de 1880 en que bajó al sepulcro víctima de una pulmonía por la que guardó cama tres días. Pedí permiso para no ir á la oficina y durante los

tres días de su enfermedad no me separé un momento de su lado, reemplazándome mi madre en los momentos que me retiraba á descansar. El pobre Luis no tuvo conciencia de lo que pasaba á su alrededor hasta la mañana del día de su muerte. Dos horas antes de espirar abrió los ojos, me llamó y me dijo:

—Si hay otro mas allá que este mundo miserable, mi alma junta con la de mis padres rogará á Dios por vosotros. No te apesadumbres por mi muerte que gano con morir lo que va de esta vida mundana á la otra vida eterna; veré á mis padres y ninguno de los tres os olvidaremos un instante. Murió. Pobre Luis!

Al día siguiente 26 de Marzo, le enterraron. Yo solo, su único amigo le acompañé hasta la última morada. ¡Estraña coincidencia! el día del entierro era domingo, el día señalado por nosotros para visitar el campo santo y rogar por el alma de los que fueron.

Desde la muerte de mi pobre Luis no he faltado un domingo siquiera al cementerio donde ruego á Dios postrado ante tres tumbas: la de los padres de mi amigo, la de mi hermanita y por último, ante la del desamparado, la de mi desgraciado amigo, la de mi pobre Luis.

J. AGUILA.
(El aprendiz).

CASOS Y COSAS.

Leemos en *La Antorcha*:

«Hemos reservado para el próximo número un artículo titulado *La clase Obrera*, que nuestro distinguido colaborador D. Alfredo de Losada, nos remite desde Tortosa para que vea la luz pública en nuestro periódico.

Sentimos que haya llegado á nuestro poder cuando ya teníamos confeccionado el presente número; pero de todos modos le reservaremos un lugar preferente en el inmediato, para demostrar á dicho señor la estimación que nos merece todo cuanto produce su plecláro ingenio».

Damos las más expresivas gracias á nuestro estimado colega por las cariñosas frases que dedica al director de este semanario.

—*Las Madres*. se titula un artículo que debido á la envidiable pluma del acreditado escritor público D. Juan P. Criado Domínguez, de Velez-Rubio, nos remite para su inserción en las columnas de nuestro semanario, por lo que le quedamos sumamente agradecidos y con sumo gusto contamos á dicho señor entre el número de nuestros colaboradores.

Escrito con sentimiento y buena prosa, es digno de aplauso el artículo que nos ocupa, como tendrán ocasión de juzgar en el siguiente

número nuestros favorecedores, y esperamos recibir á menudo obras de esta clase con las que tanto se honra nuestra revista.

Damos nuestras mas espresivas gracias al citado señor Criado Dominguez y estimamos en mucho su colaboracion, como asimismo la obra inédita que para su publicacion nos ofrece.

—Nuestro distinguido y querido amigo don José Claudio Fernandez ha tenido la amabilidad de remitirnos una danza que dedicada á nuestra publicacion y con el título *La Aurora*, ha compuesto últimamente.

No tenemos frases apropiadas para manifestar al Sr. Fernandez todo nuestro agradecimiento, quien seguramente no necesita de nuestros plácemes para acreditar su buena inspiracion y mucho gusto en el difícil arte de Bellini y Mozart.

La danza *La Aurora* es una linda pieza musical que viene á aumentar el variado catálogo de las que proceden de la inspiracion de D. José C. Fernandez.

Esta tarde la música del Regimiento de Aragon ejecutará en el paseo del Parque la mencionada composicion musical.

—Hemos recibido el número 61 de *La Bordadora*, periódico de labores que se publica en Barcelona, bajo la direccion de D. J. Brugarolas. Contiene un gran pliego de dibujos artísticos entre los que sobresale uno para bordar en oro, verdadera obra muestra en su género; á la que acompaña una esplicacion detalladísima de la manera de ejecutarlo que le hace comprensible á todas las inteligencias.

Le recomendamos á nuestros lectores.

—Han visitado nuestra redaccion *La Veu Sallentina*, de Sallent; *La Cachiporra*, de Alicante; *La Broma*, de Madrid; *El Figaro*, de Sevilla y *La Tempestad*, de Segovia.

Agradecemos la visita y dejamos establecido el cambio con el mayor gusto.

A LA VECINA.

*Muy bellas son del mar las esplendentes
Azules, ya tranquilas ó ya airadas,
Rápidas ondas que entre sí enlazadas
Inmensas son cual Dios, como él potentes;
Admiramos del campo la belleza,
Del verde cespéd, del florido prado
El suave y ambiente perfumado,
La balada de amor que con ternura
A su amante feliz de la enramada
Canta el ave con cien trinos de ventura
Incitante y ansiosa en la espesura
No cansada de amar, y siempre amada.
¡Tambien del eco el resonar perdido
Admiramos! El salto del torrente*

*Que entre peñascos vá impetuosamente.
Una cascada, un vergel florido
Inspiran admiracion. Mas tú admirada
Nunca serás bastante, que eres bello
Záfiro, de purísimo destello
Angel de Dios, para el amor formado.*

LOSADA.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Srta. D.^a R. I. K. Lorca.—«Quien bien ama tarde olvida», así dice el refrán, y es verdadero; pruébalo así lo que con V. acontece: V. quiso bien; por razones que no están al alcance del curioso lector, rompiéronse las relaciones que V. con su novio sostenia y aun siente usted arder en su pecho la viva llama de un amor desgraciado. Intentar llegar al fondo de su corazón sería vana empresa, así que he de contentarme con aconsejar á V. una gran conformidad en su desgracia, consuelo que solo lo podrá hallar en la fé que debe tener en sus convicciones y en la esperanza de un porvenir risueño á que le hacen acreedora las bellas prendas, tanto físicas como morales, que V. posee.

Sr. D. R. R. Tres Tobalina.—Tiempo era ya de contestar á V., pues la carta de V. que llegó á mi poder en tiempo oportuno, es de tal naturaleza que su contestacion debia ser muy meditada. Reconozca V. que su orgullo y su desmedida ambicion, junto con algun otro defectillo, entre ellos la aficion al juego, le han hecho acreedor y merecedor en alto grado de los desdenes, no de toda persona medianamente ilustrada. Yo me felicito y felicito á V. por que ha venido V. al buen camino y más que todo por los propósitos de enmienda que le animan.

—Bien quisiera que pudiésemos departir *mano á mano* para que con mayor estension pudiera hacerle á V. entender que ese repentino cambio de costumbres y modales no ha de persuadir á nadie de la rectitud de sus intenciones. Prueba de ello la tiene V. en esa costumbre que V., creyéndose un Tenorio tenia; me refiero á aquello de empeñar formal palabra á los padres de sus pretendidas; ya sabe V. cuan viejo, cuan demostrado está aquel adagio que dice: «quien malas mañas há, tarde ó nunca las dejará». Así que preciso es que ahora pague V. sus pecadillos y que sufra V. las naturales consecuencias de su conducta, no tan disculpable, como desatentada. En otro número continuaré.

Solucion á la charada anterior,

Solfeo.

CHARADA.

*La primera es dos,
La segunda par,
El todo es color
Nombrado en plural.*

(La solucion en el próximo número).

Tortosa: Imp. de LLANES, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL

COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona

D. TOMAS BOHIGAS

27, Ancha, 27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU

14, CALLE DE LA ROSA, 14

En vista del gran desarrollo que estas dos Compañías han adquirido por sus ventajosas condiciones para los asegurados, han establecido en esta ciudad una Agencia y en cuyo encargo D. Alfredo de Losada y Pau deben dirigirse las personas que deseen adquirir datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

A LOS PIANISTAS.

NOVEDADES DE MÚSICA PARA PIANO.

De actualidad.

En las de Dúos,	Primera por el primer.
El As de Copas,	» » R. Nuvi.
El As de Espadas,	» » E. Martí.
St. St. St., caprichosa	» » E. Martí.
Los Krumirs,	» » I. Gotós.

Las tiene á la venta

D. JOSÉ CLAUDIO FERNANDEZ.

14,-Plaza Constitucion,-14.

Depósito de música para piano, banda y orquesta.

EL NIÁGARA.

Fábrica de Licores y bebidas gaseosas

DE LOS SEÑORES

/de GUERRERO HERMANOS
/propietarios de la Real Casa,
DE MÁLAGA.

Premiados en varias exposiciones.

Estos productos tan acreditados en las principales capitales de España por su buena fabricación, excelente gusto y precios económicos á que se expenden, han determinado los resultados, indicados Sr. Guerrero, darlos á conocer en esta provincia nombrando en representación á D. Alfredo de Losada y Pau, á quien deberán dirigirse las pólizas de pedidos.

Calle de la Rosa, 14, TORTOSA.

SUSCRIPCIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Tortosa, Un mes.	2 rs.	Resto de España.	Estrangero y Ultramar.
» » Trimestre.	6 »	Un trimestre.	Un semestre.
» » Semestre.	12 »	» semestre.	» año.
Pagos anticipados.		» año.	No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.